

Crítica y autocrítica filosófica

Octavio Obando Morán
jomoranobando@yahoo.es
www.geocities.com/octavioobando

El presente artículo tiene como objetivo mostrar los vicios que nos afectan en el ejercicio de la crítica filosófica y en de la autocrítica filosófica. Es necesario en la medida que venimos afectados de las condiciones históricas del 70, unido a las condiciones extremas de la década del 80 y el 90. Se une a esto que nosotros también estuvimos afectados, o no distinguimos con propiedad, que fuimos modelados en el paradigma que nosotros llamamos intelectualista, y que fue, centralmente, el paradigma que modeló la actividad intelectual desde la aparición de la filosofía en nuestra nación. El apropiado manejo de la crítica y autocrítica es una de las tantas tareas que compete a la nueva generación de pensadores de nuestra universidad.

Palabra claves:

Filosofía, paradigma intelectualista, crítica, autocrítica, nueva generación de filósofos.

El proceso de la filosofía en nuestra universidad tiene, a trazo grueso, una característica que he venido señalando insistentemente: su naturaleza intelectualista. Este paradigma nos afecta hasta fines de la década del 70 en que se configura, aunque no desvuelve, la posibilidad de un nuevo paradigma, en este caso el aplicado¹. he

¹ He indicado esto es dos materiales: *El quehacer filosófico en el Perú*, Espigon, 1996, y en *Ocaso de una impostura*, Editorial del Instituto Pedagógico de San Marcos, Lima, 2004. Nosotros hemos definido nuestra perspectiva de la filosofía intelectualista en un horizonte materialista: que el pensamiento es pensamiento filosófico en tanto en cuanto desligado de las premisas sociales. Ignorando simplemente la temporalización del “to on” que comienza a formularse desde la filosofía kantiana, y su historización desde la reflexión hegeliana. Sin contar con la naturaleza clasista de la misma como ha evidenciado la crítica marxista. Este sesgamiento proveniente del implícito que el “to on” se mueve en un contexto intemporal y sin encarnación, es, precisamente, lo que denunciamos por retrasado. Y hemos indicado que, filosófico académicamente, quien inicia la demolición de este paradigma en el país es A. Salazar Bondy con su *¿Existe una filosofía de nuestra América?*. México, 1968, y se comienzan a tejer otras posibilidades en la constitución de paradigmas. Históricamente el pensamiento filosófico académico tuvo una temporalización (Kant) e historización (Hegel) del “to on”, mérito exclusivo del idealismo alemán que después fuera continuado en líneas críticas y no críticas. En nuestro país el paso de la fase colonial a la primera república liberal no significó un cambio de paradigma de la filosofía ni académica ni no-académicamente en filosofía. El paradigma intelectualista en el campo filosófico académico se procesó como una continuidad entre colonia república. Recién después de la guerra del pacífico vendría el primer desgarramiento del paradigma intelectualista con las filosóficas no-académicas. Y en el campo académico filosófico comienza con Salazar como fue antes expuesto. Este es nuestro punto de vista. Un caso típico de abordamiento resaltando lo central de lo secundario lo tiene José Carlos Ballón Vargas a la introducción al libro de Ángel Muñoz García sobre Diego de Avendaño. Lo central es el paradigma intelectualista del caso y lo secundario la tematización sobre la cual José Carlos llama la atención. La constitución de la subjetividad colonial, estimamos, no solamente reduce a lo filosófico universitario sino a los aspectos y momentos que expresaron esta subjetividad filosófica, que arbitrariamente, y también por prejuicio colonial y, que asume la filosofía universitaria del periodo de la independencia y primera república liberal, persiste en reducirse a lo universitario. Estas investigaciones ayudan grandemente para entender el problema de la *constitución específica* de nuestro modo de entender teóricamente y *autocomprender* este modo de entender teóricamente, y no temáticamente, el proceso de nuestra subjetividad. Si de cuestión temática se trata entonces los cronistas habrían sido los primeros en expresar

indicado igualmente que la década del 60-70 fue de irrupción en la vida universitaria de nuevas fuerzas sociales que hicieron un trabajo de demolición del viejo paradigma, aunque no construyeron uno nuevo. Esto permitió que continuásemos instalados en la vieja subjetividad expresado en la universidad.

La reflexión marxista académica no consiguió constituir una reflexión alternativa, excepto continuar el anatopismo pero esta vez en versión marxista soviética. Así en términos absolutos barrer desde un ángulo práctico con el viejo modelo intelectualista fue correcto pero fue incorrecto no establecer una alternativa.

De este clima de grandes cambios prácticos respecto al viejo paradigma Augusto Salazar Bondy constituye un camino entre la etapa anterior, la cosmopolita, y la nueva, la nacional. El cuestiona lo anterior intelectualmente pero dejó su tarea inacabada respecto a su programa final de reflexión. Aunque se pueden entender a grandes brochazos su encaminamiento. Lo que deseo resaltar es que de ese período crítico práctico se inicia una etapa nueva de tipo teórico que no fue realizada precisamente por el marxismo académico.

Estos aspectos antes descritos a trazo grueso que en el orden de la filosofía nos ponen ante la génesis de fase nacional de la filosofía en el Perú que después ha sido consolidado por los trabajos en historia de la filosofía en el Perú, centralmente el mismo Salazar, Rivara de Tuesta y Sobrevilla Alcázar.

Y a partir de estos referenciales históricos e intelectuales explícitos (habrán también los implícitos) es que realizaremos nuestra reflexión. En algunos casos siguiendo sin vacilar los puntos de vista de nuestros predecesores, en otros distanciándonos de ellos.

La crítica filosófica en San Marcos está plagada de vicios. La primera que menciono es, en términos globales, de terminología. No se comprende que la palabra “crítica” significa básicamente investigación, estudio², por consiguiente cuando se ejercita la crítica ha de implicar un estudio, un proceso de apropiación de la estructura de lo leído. Ha de significar una investigación que conlleve la *Aufhebung* (negar/recoger/superar)³

La crítica filosófica reducida a ver únicamente los errores me parece infantil, en efecto ¿qué se gana con ello?³. El Dr. Raymundo Prado Redondez nos decía: hay que “ejercitar la crítica despiadada de todo lo existente”⁴, es interesante, pero ¿qué significa metodológicamente!. El Dr. D. Sobrevilla Alcazar decía: ejercitar una crítica severa

una idea del Perú y, no habría razón aparente, para dejarlo únicamente en los profesores universitarios, excepto el partir del paradigma que se critica, el intelectualista.

² Manuel García Morente: *Lecciones preliminares de filosofía*, Editorial Diana, México, 1964, Lección XVII, p. 261

³ Este término pertenece en general a la reflexión filosófica hegeliana, puede verse su sentido neto en la *Ciencia de la lógica* y lo menciona específicamente D. Sobrevilla Alcázar en el libro llamado *La racionalidad* (Juan Camacho Editor), Lima, p. 172, nota 2

³ En la tradición filosófica se puede pensar en Aristóteles con su destrucción-construcción cuando se refiere a los presocráticos o filósofos naturalistas, entre los nuestros Salazar Bondy con su destrucción-construcción filosófica sobre si tenemos o no una filosofía propia.

⁴ En sus clases de pregrado y postgrado; lo mismo nos decía el medievalista Dr Antonio Peña en sus aulas de pre y post.

para elevar el estándar de la filosofía⁵. Y ¿desde qué contexto espiritual y perspectiva para no terminar arrasados por el historicismo?.

El Dr. A. Peña Cabrera decía: la crítica filosófica consiste en expresar lo invívito de cada cultura, mas ¿cuál es la vía para ello?. La Dra. María Luisa Rivara de Tuesta nos aleccionaba contra el chisme del ambiente: trabajar fuerte y sostenidamente, a cada chisme más investigación ¿y cómo lidiar con no pocas autoridades incompetentes, o simplemente estúpidas, argolleras y académicamente nulas?. “Respetar profundamente al ser humano” nos decía J. Russo Delgado ¿y qué hacer cuando el ambiente se llena de antihumanismo perverso revestido de puro profesionalismo filosófico?.

Estos nos dijeron y no nos dijeron los queridos y respetados maestros. Y nosotros lo estimamos, en general, correcto y sigue siendo válido y orientándonos. Fue una parte del legado de la formidable generación de eruditos, humanistas abstractos e individualistas que nos formaron. Es bueno tenerlos de referencia teórica y práctica, ayuda para nuestra reflexión y práctica.

La crítica filosófica posterior, es decir de mi generación, fue una crítica filosófica que: o no hacia crítica filosófica porque no nos leíamos, o cuando se ejercitaba miraba solamente lo negativo, o cuando se ejercitaba positivamente, se iba siempre exclusivamente a lo positivo. Era y es una búsqueda llena de bandazos y errores. Es bueno que así haya sido, y así sea. Nos sirve igualmente.

No olvide el lector que se salía de una fase de *arrasamiento práctico* del viejo paradigma intelectualista (más o menos entre la década del 60 y el 70) y a partir del cual no cuajó nada en oposición, excepto la crítica práctica, y la crítica negativa. Las energías espirituales se perdieron en la nada de la indisciplina, del agrafismo (el culto y la vanagloria de no escribir), del eruditismo abstracto en el mejor de los casos, del ninguneo basado la más de las veces en argumentos *ad hominen*, o el escepticismo que se esconde tras el argumento: ya todo está dicho⁶

Las nuevas generaciones, es decir las que viene después de nosotros, sienten y creen que ya lo saben todo y se sienten eruditos porque hacen una monografía. Sentirse lo máximo sin ser nada, es fácil. Pero incurren en el error de pretender que con ellos se inventa la pólvora. Es absurdo. Es un retorno al infantilismo filosófico en versión de epígonos. Es probable que cada generación se sienta descubridor a lo Cristóbal Colón, o padezcan de adanismo, pero resulta fuera de lugar pretender que todo lo anterior filosóficamente trabajado es nada o es basura.

⁵ David Sobrevilla Alcázar: *La filosofía contemporánea en el Perú*, Carlos Mata Editor, Lima, 1996, pp. 76 y 79-80. DSA toma historicismo, reducción de la filosofía a mera historia de la filosofía, en el sentido de hermenéutica, es decir “interpretaciones de interpretaciones”, p. 351, párrafo 2

⁶ Hasta hora recuerdo con estremecimiento y repugnancia cuando en mi primer contacto --de cachimbo lleno de ilusión cognoscitiva que se mantiene inalterable con el paso del tiempo-- con la universidad y la facultad, fue con un profesor de filosofía que me aconsejó que me traslade porque en filosofía me iba a morir de hambre, o de una profesora de filosofía que me decía que después de varias décadas de docencia era completamente escéptica respecto a la filosofía. Ciertamente estas cosas albergaron en mí un odio y desprecio furibundos contra estas actitudes. Estos comentarios tristes, que también los escuchaba a los coleguitas estudiantes, se contrapesaba con la pasión filosófica deslumbrante de los profesores Russo Delgado, Juan Bautista Ferro, Arsenio Guzmán Jorquera, la ironía de Bobbio Rosas, y la esperanza de cambio que siempre repetía en sus aulas Rivara de Tuesta. Y el clima espiritual, en general, de toda la chiquillada de mi generación era de tremenda pasión lectora, teníamos y tenemos (al menos personalmente se mantiene lozana y fuerte) esperanzas

Palabras sin producción intelectual es discurso vacío y por este tipo de personas no hay que sentir lástima, hay que sentir indiferencia. Cuando no hay producción entonces se trata de impotencia creativa y se apela al fácil expediente que se reduce más o menos a esto: *no seas audaz que no es para ti filosofillo o ¿tú quien eres frente al griego Aristóteles o Hegel o quien sea?*. Esta actitud defensiva es ridícula, *es actitud de perdedores*. Es reforzar con aires de pavo real problemas que se arrastran y tienen que ser superados.

Esto tiene que ver con la falsa idea propalada entre nosotros que el filósofo no sería otra cosa que una especie de eterno “plantea problemas”, es decir que cuando se trata de problemas en filosofía hay que quedarse plantado siempre en la *formulación de problemas*, es decir destruir sin construir. Sería interesante saber si en la historia de la filosofía se manejan con tan chato criterio. Ni siquiera los escépticos estuvieron en esta línea, porque a su crítica escéptica, y se tienen diferentes tipos de escépticos, oponían un programa escéptico.

Esta actitud reducida a solo “plantear problemas” sugiere la posibilidad que puede haber ontológicamente destrucción de un modo de entender el ser y quedarse en las meras destrucciones del ser, *esto es el eterno problematismo-interpretacionismo*. Ni siquiera quién planteo esta idea se quedó allí, *al contrario se destruye una idea cristalizada del ser para continuar profundizando en el ser*. Es decir, se destruye y se construye, la actividad filosófica no se reduce a simple interpretacionismo de problemas. El simple interpretacionismo no es lo común en la historia de la filosofía.

Incluso los que metodológicamente hacen problematismo-interpretacionismo hacen de su problematismo-interpretacionismo indefinido una posición. Por tanto su destrucción se torna una construcción, pero en sentido negativo. Hacen de la mera destrucción una forma de construcción. Filosofía negativa que quiere convertir en aceptable a partir de un sentido implícito: su supuesta falta de posición. Ciertamente no se verán respaldados por la tradición filosófica. La historia de la filosofía muestra que la tradición occidental en filosofía tomaba, en general, posición a partir del o los problemas que se formulaban los filósofos en su época. Es decir, *predomina la tendencia de destruir-construir* y no destruir sin construir. Pero este interpretacionismo-problematismo en un clima premoderno como es el caso peruano de desprecio y maltrato al intelectual, argollerismo, ninguneo, cháchara elegante y fluida y chismes, chismes y más chismes, donde escribir no es la norma, se torna su contrario, *se torna una nueva forma de legitimación de la pereza y de reforzamiento de lo premoderno*.

Desde un ángulo hermenéutico la tendencia de destruir sin construir pretende que el problematismo-interpretacionismo como posición implícita sea un modo correcto de hacer filosofía. Pero ¿acaso no es visible que parten de un presupuesto llamado herencia filosófica, de una historia de la filosofía, sobre la cual están jugando?, que en última instancia no es otra cosa que manejarse con el presupuesto hermenéutico que *el filósofo se las ve únicamente con la historia de la filosofía*. Pero según el planteamiento de la filosofía intercultural la hermenéutica puede ser de varios sentidos: 1) del filósofo con la realidad, 2) del filósofo con su discurso, y del 3) filósofo con el discurso

históricamente heredado⁷ ¿quién ha decidido que el tercero es el único válido o verdadero?.

Y respecto al contexto, un contexto es configurar los problemas que han de ser objeto de reflexión después de la herencia legada por los predecesores, que hemos llamado fase nacional de la filosofía en el Perú, y otra distinta es pretender contextualizar la filosofía ignorando nuestra propia tradición filosófica ya constituida⁸. Y el otro riesgo es reducirla a una de las amenazas contra la cual Wagner de Reyna alertaba: hacer filosofía a partir de la mera repetición de la filosofía internacional⁹

Estimo, globalmente, que las conquistas obtenidas y legadas por la generación anterior han de ser mantenidas y trabajadas según la concepción del ser de cada quien. Mi posición al respecto es simple: definir lo filosóficamente como tarea de la reflexión filosófica haciendo uso de la reflexión internacional sin perderse en parafrasearlo:

“Sostenemos que es necesario formar una tradición crítica filosófica nacional, que ineludiblemente tome en cuenta la bibliografía extranjera, pero que también considere la nacional. No aprovecha en absoluto al trabajo crítico en filosofía a partir a elaborar una investigación como si en el Perú no hubiera nada escrito sobre / Kant o sobre otros autores. No; ya hay una cierta bibliografía al respecto y de lo que se trata es de criticarla, ampliarla y proporcionarle un mayor nivel. No es posible ignorarla simplemente como si no existiera”¹⁰

Otra vez, ni repetición mal asimilada (de las modas internacionales) ni anatopismo (reproducir mecánicamente la subjetividad internacional o para decirlo de otra manera: “la tendencia a partir no de la propia realidad nacional y de sus posibilidades para formular los conceptos adecuados a ella, sino de realidades ajenas y posibilidades fantasiosas”¹¹

Nosotros planteamos: *Aufhebung* (negar/recoger/superar) de la filosofía internacional desde nuestra estructura problemática de problemas irresueltos, desde nuestro contexto espiritual y filosófico Aquí sigo en gran medida a mi maestra María Luisa Rivara de Tuesta y asumo también a Sobrevilla Alcázar. La única diferencia en este aspecto con este último estriba en que él formula un “*apropiarse* o terminar de apropiarse de la tradición filosófica occidental, ya que inicialmente era ajena a nuestra cultura original”¹², aquí me preocupa el *sentido* de “apropiarse”

Igualmente hemos de decir que si el agrafismo filosófico es francamente nocivo, peor lo es el agrafismo sin producción y manejarse como un eterno francotirador lanzando sus anatemas hipercríticos que nadie consigue entender: excepto el crítico solitario. Nuestra generación práctico el Cristóbal-colonismo filosófico pero solamente se llegó a la plenitud cuando se maduró al respecto, respecto a asumir la tradición, reflexión y producción de otros. Y aún sigue siendo limitado esto. *Es imperativo leerse*

⁷ J. Estermann: *Filosofía Andina*, Ecuador, Abya-Yala 1998, pp. 75-81

⁸ David Sobrevilla Alcazar: *La filosofía contemporánea en el Perú*, Carlos Mata Editor, Lima, 1996, p. 74

⁹ Idem, p. 71

¹⁰ Idem, pp. 127-128.

¹¹ Idem, p. 20.

¹² Idem, p. 51.

más y despreciarse menos entre nosotros mismos. El intercambio de ideas en polémica indirecta tiene valor, exige escribir.

Y el lado positivo del Cristóbal-colonismo es que el joven puede entrar con una propia actitud e idea de la filosofía, su modo de entrar al mundo y mirarlo. Y valorarlo. El paso del tiempo, la reflexión, el contacto vez tras vez con el pensador de su preferencia o tema de su preferencia, el roce nacional e internacional, el contacto con los diversos modos de entender de los estratos y clases sociales de nuestra nación, matizaran su posición y le harán tomar o retomar una posición mas vital, madura y comprometida con el ser humano. No la negligencia moral del antihumanista o la nueva forma de perversidad académica que se esconde tras una tecnificación descomprometida con ser humano.

Ahora se habla del “pensamiento XX” o “pensamiento YY” o “pensamiento ZZ” y sin embargo ¿dónde están los dichos pensamientos? ¿dónde está la producción que respalda los dichos pensamientos?. En una sociedad moderna donde los individuos son valorados por su trabajo e investigación, llenarse la boca con pensamientos inexistentes dándoles vida propia, cuando no existen ---recuerdan mucho a las victorias morales a falta de victorias reales de la banda de perdedores de la selección peruana de fútbol---, tales pensamientos inexistentes son, simplemente, forma premoderna de charlatanería. Lo que queda de los hombres en esta vida, de la actividad intelectual, es su trabajo intelectual. *No queda más en esta vida.*

Por ello criticamos también a los viejos maestros, por la gran cantidad de producción efectuada en libros y artículos, pero ¿cuál es la razón por la cual no compendian esa producción y comienzan a elaborar sus obras completas en vida y no esperar la muerte para que sus obras, de las más elaboradas a las menos elaboradas, quede como herencia y no se desperdicie? ¿quién mejor que ellos para ponerse como directores del propio mapa intelectual construido?. Esa tarea también forma parte de la tradición filosófica. Y no encontramos en absoluto que sea soberbia.

Nuestra generación ha cometido también un severo error que tenemos todavía mucho tiempo para corregir: no hay que esperar que los maestros se mueran para recién valorarlos. *Es imperativo valorarlos en vida, y por su trabajo, por su producción intelectual filosófica.* Valorar o santificar a los muertos es problema cristiano y por consiguiente irrelevante o repulsivo, no es problema de la filosofía.

Prosigamos. Sería hasta deseable existieran tantos pensamientos como la charlatanería premoderna pregona. Indicaría fuerte reflexión y contracción intelectual. Pero lo esporádico, el artículo de ocasión, el desorden que pasa como sabiduría intelectual, la improvisación, la retórica, la carencia de un programa mínimo y máximo de reflexión problemático filosófica, es carente de valor. No representan absolutamente nada. Peor será el cultivo del autoninguneo, el despreciable “humildismo” filosófico, que es la otra versión de lo mismo. La eterna modestia de esclavo. No sencillez. El patético y repulsivo humildismo cristiano.

Y ahora último parece se ha puesto de modita, incluso entre profesores, reírse de los primeros balbuceos reflexivos de las jóvenes inteligencias. Eso es simplemente absurdo y ridículo y se ha de rechazar con energía. *No fue eso práctica de nuestro predecesores en la docencia, tampoco ha de ser práctica docente nuestra.* Y han de tener

perfectamente claro las jóvenes inteligencias que San Marcos sigue siendo reducto del quehacer filosófico reflexivo (algunos lo llaman despectivamente “sabiduría”) y no del reduccionismo a historia de la filosofía y/o repetición de los discursos de otros.

Esos balbuceos con errores y tosquedades es lo que se tiene que limar y es de donde sale la gente que mantendrá la tradición. Por consiguiente, se ha de cuidar del modo más detenido esos balbuceos. Reírse de ese balbuceo inseguro, es reírse de lo más entrañable que nos hace fuertes: *la veta que permite la reflexión filosófica*. Jamás vimos eso en nuestros maestros. No se tiene que tolerar esta deficiencia de personalidad encubierta de sabiduría filosófica. No tienen derecho alguno

Burlarse de quien comienza a efectuar sus reflexiones intelectuales es otro modo de alentar la pereza mental y alimentar el agrafismo. Estos que se burlan de los que se inician, estos deficientes de personalidad, ¿acaso piensan que se nace sabio? o ¿tienen bola de cristal para saber respecto al futuro de cada quien para burlarse? o ¿saben cuál será la actividad futura de cada cual y que desempeñaran según su talento, habilidad y disciplina?.

Se instruye y se forma. Se pule en la instrucción y la formación, esto es en la actitud y valores que se han de manejar cuando se realiza la multilateral actividad intelectual filosófica. Se potencian y pulen los talentos naturales y se reorientan los negativos, se fortalece la voluntad y el animo para entender las fases de improductividad en la actividad intelectual. Se forma y pule la voluntad para el trabajo largo, pesado, tedioso y muchas veces solitario. El reconocimiento intelectual, el trabajo intelectual reconocido y el respeto por lo ganado es bueno, aún cuando se sea un individualista. Pero en todos los casos: *la actividad filosófica no es refugio de acomplejados*.

Se ha de decir igualmente que Augusto Salazar Bondy, María Luisa Rivara de Tuesta y David Sobrevilla Alcázar, es especial este último, han llamado la atención sobre la necesidad de un programa filosófico para ejercitar la reflexión filosófica. Y nosotros hemos aceptado esta idea como correcta, con ese programa de reflexión de problemas, sea cual fuere que interprete el sujeto es el correcto, es una forma más elaborada de actividad filosófica. Trabajar de manera amateur la reflexión filosófica, es decir sin un programa orientador, es persistir en formas ni siquiera premodernas, feudales o semif feudales, de reflexión, resultan simplemente anarcoides. Y en otro lugar hemos indicado que se ha de trabajar en favor de realizar filosofía profesional pero no concordamos con la llamada “normalización” filosófica, término demasiado equívoco para tenerle alguna confianza

Los partidarios de la sobrevaloración del ente del lenguaje, sin contar con los epígonos postmodernos, transmodernos o cualquier post que fuere, encontrarán en el párrafo anterior munición para fundamentar la necesidad de profesionalizar la filosofía, *sin embargo pretenden que la reflexión y crítica filosófica se reduzca al análisis y deshacer los entuertos del lenguaje*. Como si la crítica filosófica fuese solamente esto. Es decir, la crítica filosófica no ha de pasar los límites de ser vigilante del discurso. Martha Hildebrant y Marco Aurelio Denegri lo hacen muy bien ¿son acaso filósofos?.

Hemos dicho y reiteramos, cuidar el discurso es correcto, pero esto no puede remplazar a un programa de reflexión filosófica. Salvo que se quiera hacer de la filosofía analítica un programa de reflexión implícito y desde aquí contextualizar la

llamada “normalización”. Lo cual reduciría la filosofía al reconocimiento de iniciados de la jerga filosófica analítica, más o menos como nuestros masones se reconocían llamándose entre ellos “primo”

La crítica filosófica, la apropiación filosófica, la investigación de la reflexión de otro pensador o iniciante en la actividad del pensamiento, tiene que ser necesariamente comprendido en sus búsquedas y programas de reflexión definidos o aproximados. No se tiene que seguir trabajando con el método anarcoide, perezoso, de trabajar al embate de la coyuntura.

La modita tubular, es decir querer reducir la filosofía a la hiperespecialización, tampoco resulta sensata. Es inevitable asumir que el carácter totalizador de la filosofía, lo específico de la filosofía sigue siendo su carácter general y generalizador. La modita tubular y absolutizante del hiperanálisis o del interpretacionismo por el interpretacionismo, de cierta tendencia de filósofos estima que eso es hacer filosofía. Y la única forma viable de hacer filosofía.

No es hacer filosofía. Es una simple variable de la hermenéutica y es situarse por atrás de Kant, esto es presumir que el ser se puede pensar sin la experiencia. Y es prekantiano porque es una variable del racionalismo¹³. Es trabajar sin un programa de reflexión filosófico aun profesando adhesión al paradigma intelectualista, a la sobrevaloración del sujeto como neoescepticismo o idealismo subjetivo. El efecto práctico: *no pasará de una nueva fase de neonominalismo.*

La crítica ad hominem

La crítica ad hominem es la modita que pretende que se han de leer solamente los autores que han sido admitidos como leíbles ----como autores o temas o problemas---por la censura explícita o implícita.universitaria. En “filosofía no hay criterio de autoridad”, se ha de leer todo aquello que sea necesario para madurar filosóficamente. Una cosa es estimular al estudiante mostrando varias facetas de un autor sobre un problema determinado, y otra bien diferente impedir o desanimarlo a que no lea algo porque es “nocivo” en algún sentido. Casi siempre relacionado con un aspecto de la personalidad o actividad del individuo o autor considerado nocivo. Posiblemente poniéndose en el plan de guardián de la virginidad ideológica Eso es absurdo. Una cosa es orientar respecto al pensamiento de un autor y otra cosa es negar a un autor por razones que se encuadran en el argumento ad hominem. Descartar a un filósofo porque es homosexual, negro, cholo, serrano, o lo que sea, es absurdo. Es falacia .

¹³ Admitiéndose que Kant fue la liquidación de la “cosa en sí” (Dinge) para dejarnos en el sujeto-objeto, donde esta cosa queda intelectualizada mas como objeto (Sache), es decir como forma del pensar, dada a a través de una nueva condición de la cosa, llamada objeto, y del cual lógicamente nunca podemos decir nada de esta cosa misma; luego quedará restaurada esta cosa en sí pero como despliegue del pensar lógico y más allá del cual solamente puede haber abstracción vacía (*Wissenschaft der Logik*, Werke: B. 5, Suhrkamp, 1993, p. 26), es decir que el pensar lógico solamente puede desplegarse a partir de esta cosa elevada a pensamiento (objeto), de la dinámica de esta cosa en sí elevada a pensar lógico, otra cosa es metafísica. Es decir pretender construir entidades a partir de la nada, excluyendo la sustancia, como lo quería la metafísica racionalista y empirista prekantiana, y de la imposibilidad de conocer la cosa en sí lógicamente, como lo quería la metafísica kantiana: para quien la estructura apriorica del espacio y tiempo, y actuantes también en el entendimiento, no es afectada, influenciada de manera ninguna, por la estructura sensible y del entendimiento

Y esto lleva al problema de la coherencia del pensador respecto a su pensamiento. Hasta aquí he podido percibir dos posiciones, unos que dicen que es fundamental la coherencia y, por lo tanto, pensamiento que no esté legitimado por una moral similar, entonces no vale la pena. La otra posición dice: el filósofo puede decir pero no tiene que ver con lo que hace. Nuestra posición es la siguiente. La actividad intelectual ha de ser medida conforme contribuye o no al avance social y espiritual de su época. Sería recomendable le acompañe la correspondiente coherencia respecto a su práctica sin embargo no es condición fundamental este aspecto. Por cierto ejemplos y contraejemplos los hay a montones.

Que es posición limitada. En efecto, lo es ¿y qué con ello?. La realidad implica varios niveles de coherencia del autor respecto a su reflexión, encerrarse en ver la coherencia total, global, como la única variable que valida el pensamiento de un autor nos parece que no se corresponde con la realidad. Repito, es lo ideal que sea así, pero lo real no necesariamente se compagina con el ideal moral.

Rechazamos por completo la pretensión gnoseológica que *no hay relación alguna* entre el *pensamiento y su autor en el orden práctico* (el caso anterior es una relación moral entre el pensamiento y la práctica del pensador) Nuestra condición social impide ese tipo de concepciones abstracto negativas. Siempre hay y habrá un sentido histórico y social en nuestro discurso que será decodificado de diversa manera por las clases y estratos y sus individuos que se acerquen a él y que engendrará una oleada de acciones y reacciones espirituales y materiales de diverso nivel.

Predicar la irresponsabilidad social en el orden del pensamiento con el pretexto de que el pensamiento tiene poco o nada que ver con la realidad, es una de las variantes del antihumanismo que se pone de moda en nombre de la misma filosofía. Es posible, pero que no se le declare verdad porque insisto ¿quién o quiénes determinaron que así sea?. Educar y formar al estudiante tiene que mostrarle las posiciones existentes. Y no absolutizar una como si fuese una verdad bíblica. El experimento cristiano, liberal y marxista soviético de la relación estado-filosofía es bastante aleccionador al respecto.

Acerca de una perspectiva personal.-

Todo este tiempo de vida y ejercicio de la actividad filosófica como teoría y práctica me ha hecho pensar y madurar el modo de ejercitar la actividad filosófica de la mejor manera, *es decir de la manera más creativa para mi propia reflexión*. Y expondré aquí algunas consideraciones al respecto.

Partiré de las siguientes observaciones al momento de ejercitar la reflexión crítica. Heurísticamente me interesan varios aspectos cuando leo un material críticamente. Aquí dejaré de lado la posición que enfrenta tesis contra tesis que la considero una forma antagónica o no antagónica de reflexión pero siempre de toma de posición directa: Aquí me ocuparé de la asimilación del contrario antes ciertamente de fagocitarlo, o de asimilación-superación :

1) primero *comprendo* los problemas, tesis y argumentos del autor leído o que sea un contrario, es decir que *primero lo comprendo bien*, o hasta donde me sea posible comprenderlo. Esto contra la manía lectora-interpretativa característica incluso entre

filósofos. Nosotros no estimamos correcto el slogan: entender a un autor mejor de lo que él mismo se entiende. Eso es puro subjetivismo y arbitrariedad.

2) inmediatamente me *apropio* del conjunto de problemas, tesis y argumentos postuladas por el estudiado y lo invierto según mi perspectiva reflexiva, cuando se trata de alguien opuesto a mí, opuesto de manera antagónica o no antagónica,

3) percibo conceptualmente donde me lleva la lógica del estudiado para *percibir su horizonte* y apropiarme del *conjunto de problemas de su horizonte*,

4) percibo conceptualmente cómo puede fecundar mi propia reflexión u horizonte de reflexión,

5) a partir de su respuesta a un problema o toma de posición frente a un problema me formulo también una reflexión *que puedo tornar objeto de reflexión para mí*, no me limito simplemente a desechar la sugerencia del contrario, por supuesto que no reduzco a identificarlo o clasificarlo, así puedo aprender del fascista como del anarquista o del ecologista, incluso del deplorable cristiano. Al final soy yo quien asimila-supera

En síntesis, no contrapongo mi posición a la posición del contrario, primero entiendo y asimilo al contrario y después, contradictoria y diferenciadamente, lo voy asimilando globalmente a mi horizonte. Contraponer tesis contra tesis es un nivel de la polémica filosófica que no necesariamente encuentro heurísticamente interesante, ciertamente dependerá del contexto polémico.

Otro aspecto del problema.-

Cuando se trata de enfrentar tesis contra tesis estimo correcto en general que al formular un conjunto de reflexiones filosóficas se parta del conjunto o la idea orientadora o tesis que se formula y desde el cual se ejercita la actividad de reflexión crítico filosófica, es decir se parta de formular la propia tesis al analizar la tesis de otro. Poner la tesis de partida para evaluar críticamente no exige que el autor de la crítica tenga que demostrar su tesis. Bastará mostrarla como punto de partida. Y otorgar al criticado la ventaja de la réplica.

Y esto es inevitable formularlo en la medida que se utiliza un criterio que considero infantil. Cuando se ejercita la crítica contra una posición se utiliza mecánicamente un conjunto de reflexiones críticas de otro(s), así si uno es marxista se critica como analítico o fenomenólogo o lo que sea, cuando se es analítico con la posición contraria, etcétera, de tal manera que siempre resulta un posicionamiento absurdo, y, en general, un ocultamiento general de la propia posición. Finalmente es una discusión improductiva. Estimo un representante típico de este modo de ejercicio improductivo a Leszek Kolakowski.

Algunas cuestiones de hermenéutica materialista aplicada para la lectura de un material filosófico:

Para una apropiación en el nivel metodológico-técnico-práctico de la hermenéutica materialista aplicada de la estructura de un pensador utilizo el siguiente referencial. Este conjunto de elementos que se indican apuntan a la constitución de un lenguaje técnico hermenéutico para expresar la estructura de un sistema general del pensamiento de un pensador como aspecto de la ontología del pensamiento.

Inversión de sentido: es igual a invertir los sentidos de los problemas, tesis y argumentos del libro o posición estudiada, o es invertirlo en los ámbitos importantes para mi propia reflexión.

Transferencia de sentido: cuando traslado a otras esferas el sentido del autor o posición estudiada para que en un contexto diferente pueda captar un nuevo horizonte de problemas.

Transferencia latente: sentido ambiguo donde se destaca un sentido básico y otros secundarios y sin embargo el emisor no es capaz de manejar explícitamente estos elementos e inevitablemente reaparecen como tal sentido secundario en otro momento del discurso o nivel o estratificación del discurso.

Operatividad residual: cuando un discurso de una subjetividad tramontada que se mantiene residual o mantiene elementos del discurso residual, se traslada histórica y lógicamente, con el sentido original y funcionalmente.

Operatividad residual con retraso: La operatividad residual funciona a nivel del pensamiento principalmente y por lo general impide que haya una apropiada interrelación entre las nuevas situaciones históricas u otro ámbito y la correspondiente comprensión subjetiva de las nuevas situaciones históricas o de algún otro ámbito.

Contexto de sentido: es básicamente la génesis y sedimentaciones posteriores que sesgan un sentido, así se ha de hablar de sentido originario y sentido desplegado.

Contexto de argumentación: contexto donde se desenvuelve una argumentación, sea empírico, lógico, ontológico,, cotidiano o artístico. El contexto de argumentación procura la anulación extrema de argumentaciones fuera del contexto, excepto por afirmación explícita que hace uso del recurso de la analogía o cualquier otro recurso.

Contexto de definición: contexto donde la definición no es enunciada directamente y se apela a diversidad de formas de demostración sea directa o indirecta.

Inducción ontológica: inducción de lo óntico utilizando mecanismos categoriales de generalización para situarlo en una esfera de ontología específica, particular o general.

Inducción ontológica simple: generalización simple de lo cotidiano a lo abstracto situado en el horizonte de la metafísica del entendimiento.

Horizonte de comprensión: el captado en un autor en términos generales y específicos, es decir en términos generales remite a su horizonte general como pensamiento o problemas, y específico cuando el horizonte se especifica en el orden particular. Llamo también horizonte de comprensión a los varias posibilidades de

manejar varios horizontes de diverso autores o problemas cuando se investiga un determinado problema.

Horizonte de aplicación: cuando un sentido o concepto es usado operacionalmente dentro de un horizonte general o subhorizonte..

Horizonte de transferencia: cuando transfiero mecánica u orgánicamente un horizonte a mi propio horizonte, o remplazo uno por otro o lo incorporo parcialmente.

Horizonte de contextualización: cuando objetivo el contexto en varios niveles la problematización de un autor.

Extrapolación lineal de sentidos: cuando traslado mecánica u orgánicamente un sentido sin distinción de ningún tipo, de modo lineal.

Extrapolación estratificada de sentidos: cuando mecánica u orgánicamente un sentido sin distinción de ningún tipo se aplica selectivamente en sus diversas aplicaciones como estrategia o recurso intelectual implícito.

Falsa conceptualización: Cuando una noción del sentido común pasa por concepto o, en su defecto, cuando una noción del sentido común pasa por concepto fundamentador después de ejecutar una inducción ontológica simple.

Extrapolación lineal de contextos: idéntico a lo anterior pero será de contextos.

Irrupción de sentidos: cuando en un discurso un sentido usado en determinado sentido termina por ser usado en otro sentido, o en su defecto un sentido usado en determinado sentido se ve desplazado por un sentido secundario que estaba latente en el discurso.

Irrupción de contextos: idéntico a lo anterior pero en este caso de contextos.

Irrupción de transferencias: cuando al efectuar el traslado mecánico u orgánico lo hago superponiendo y dejando que funcionen como transferencias latentes.

Niveles hermenéuticos: son los que mantiene el filósofo o el sujeto con su contexto

Hermenéutica primaria: del individuo, sujeto o filósofo con la realidad,

Hermenéutica secundaria: del individuo, sujeto o filósofo con su discurso

Hermenéutica terciaria: del individuo, sujeto o filósofo con el conjunto de discursos dados en la historia.

Hermenéutica situacional: alude directamente al lugar explícito que se ocupa al ejecutar las hermenéuticas previas.

Esquema de constitución: cuando elaboro el proceso de lo concreto-pensado

Esquema histórico de constitución: cuando se elabora el proceso del concreto-pensado reconociendo su génesis histórica de constitución

Esquema de acción: síntesis del objeto, procesado lo concreto-pensado, y llevado al plano de realización

Esquema de conocimientos: la estructura como elaboramos el conjunto de información en paquetes cognoscitivos-categoriales determinados

Horizonte teórico de contextualización: propiamente la contemplación en el proceso de configuración del horizonte.

Niveles de metodologización del conocimiento: el modo como secuenciamos nuestra lectura de los diversos materiales, puede ser como simples modelos o conjunto sistemático de modelos (teorías)

Definición: determinación que expresa estructura, función, sentido y sentido

Estrategia de exposición: el modo como se expone esquemáticamente la estructura de un contenido.

Estrategia estructural: el modo como se expone la estructura de un pensamiento desde el punto de vista de sus usos categoriales, conceptuales y de principios o equivalentes.

Estrategia cognoscitiva: el modo como se elabora el conocimiento en función de una demostración o conjunto de demostraciones.

Mostración: exposición sistemática y comparada de las estrategias estructurales, funcionales, esenciales, etcétera..

Mostración de sentidos explícito o implícito: estructura de sentidos utilizado en varios niveles del discurso y tipos de discurso de manera explícita o implícita.

Modo del pensamiento: el estructurado sistemática, diversificada y globalmente conforme un determinado nivel de desenvolvimiento de las relaciones sociales y humanas.

Aufhebung de sentido cotidiano y teórico: cuando se ha ejecutado el ajuste de cuentas teórico con el ámbito de desenvolvimiento espontáneo del mundo de la vida y el teórico.

Anatopismo pedagógico: colocar la reflexión exterior de uno o varios pensadores sin dejar estructurar el propio discurso racional de los sujetos, es decir a una estructura inmanente de contextualización del lenguaje y la información proveniente de la reflexión exterior.

El alpinchismo filosófico.

El alpinchismo (“me llega al pincho todo”) filosófico es una variedad de conservador que tras el pretexto de me llega al pincho todo esconde precisamente su inercia, y sus no pocas ganas de dejarse invadir por lo dado, porque el alpinchista repudia todo aquello que contravenga su interés o irrita sus posiciones, pero no le

impide asumir vehementemente todo aquello que ya está instalado en su mundo intelectual y valorativo y a partir del cual finge ser un alpinchista.

En nuestra universidad el alpinchismo fue bastante fuerte durante la década que va de 1990-2000, y casi siempre era un alpinchismo que repudiaba todo lo que era marxismo, pero aceptaba en cuerpo y alma lo antimarxista. Así, su alpinchismo tenía nombre y apellido, su alpinchismo era un alpinchismo antimarxista. Y había no pocos patéticos alpinchistas comehostias. Lo que indicaba que estos alpinchistas cristianos tenían un auténtico nudo en la cabeza, y más grande que su propia cabeza.

El alpinchismo filosófico en nuestra escuela es un alpinchismo que está fuera de época y casi siempre esconde, como en este caso, una franca voluntad de no hacer nada. El alpinchismo tuvo su época. Ahora no la tiene más. En esta época cuando se procesa en filosofía un camino de recolocación de nuestra comprensión de los problemas espírituales en el país para contextualizar allí la producción filosófica internacional, para superar el anatopismo enfermizo, el alpinchismo no pasa de la anécdota.

Llamamos la atención sobre él porque su posición únicamente encubre la nefasta tendencia de fortalecer el agrafismo filosófico, es decir la tendencia a no escribir y, lo que es peor, a negar la tendencia en la que se encuentra la reflexión filosófica en nuestra universidad, que consiste centralmente en reflexionar teniendo un programa mínimo de reflexión. Después de las grandes tormentas bajo los cielos se configura un nuevo cuadro de reflexión y constitución filosófica que ha de rendir sus frutos en los años venideros (y que de hecho ya se manifiestan algunos signos desde ahora).

No podemos pedir a los alpinchistas que produzcan nada porque espiritual y orgánicamente están incapacitados para el ejercicio sistemático y disciplinado de la filosofía, la historia de la filosofía y la reflexión filosófica. Pero si están orgánicamente incapacitados, y son mera anécdota entonces para que pueden ser útil ocuparse de ellos: *para tenerlos de ejemplo intelectual negativo*.

Ellos forman parte también de la unidad y totalidad del ser. Forman el espectro de los que llegaron a letras bajo la modalidad de “arrojados” en ella, “pateados” a ella, casi siempre por ineptitud para ir a otra disciplina profesional. Por consiguiente, su lugar como modo de expresión del ser es continuar donde están, esto como arrojados o pateados. Y hemos de sentirnos felices si alguna vez escriben algo original e interesante, es decir propio, aunque sea como manifestación caótica. Albergamos sin embargo pocas esperanzas, casi alguna esperanza, quien sabe ninguna.

La nostalgia de la Pontificia Universidad Católica

Hay buen número de jovencitos y no pocos profesores que estudiando y enseñando en letras tienen furiosa nostalgia de la universidad católica, es decir sienten frustradas sus expectativas personales y económicas por no estar allá. No les diremos que se vayan, que sería consejo bastante sano, como diría la canción “porque no se van del país”. Ciertamente no le daremos tal consejo. Pero les sugerimos que miren las cosas de otra manera, es decir más realista. Están acá los estudiantes porque económicamente no pueden estar allá, y académicamente no están allá los profesores porque ellos ---los

profesores de allá--- no se interesan en absoluto por los de acá. Luego, saca el máximo provecho de lo que tienes y no divagues sobre lo que no tienes, o tu fantasía te ha dicho que podría haber por allá. En suma, no le interesas. Y es absurdo que sufran por quien los desprecia. Y a pesar de esto hay gentecita que sigue afirmando que “solamente la católica salvará a San Marcos” y luchan por hacerla una sucursal de ella. Es patético y ridículo en extremo.

Porqué filosóficamente la universidad de San Marcos es bien diferente a la universidad PU Católica, David Sobrevilla Alcázar¹ lo sintetiza de esta manera en cinco desventajas:

1. “La primera es que allí se enseña y practica una filosofía claramente “anatópica” --- la expresión es de Víctor Andrés Belaunde---, o sea, una filosofía de espaldas a la realidad y tradiciones peruanas y latinoamericanas y de cara a otras realidades y tradiciones culturales: ésta es la tendencia predominante (...) se ha pretendido fundamentar que *por principio* hay que dejarlas de lado. Así lo dice Miguel Giusti cuando sentencia que la comprensión de la realidad nacional no es una tarea filosófica, que pensar lo contrario es renunciar *eo ipso* a la filosofía para asumir el reconfortante rol de ideólogo, propagandista o predicador y que, peor todavía, el día de hoy ya no tenemos más una realidad sino una irrealidad nacional: la época de los grandes relatos sobre la nación peruana habría pasado.” (p. 349)

2. “La segunda es que la preferencia por cursos de filosofía europea continental --- sobre todo ligada al movimiento fenomenológico (Husserl y Heidegger), a la hermenéutica (Dilthey, Gadamer y Ricoeur) y las figuras afines como Hanna Arendt y Levinas---, han llevado a postergar corrientes como el marxismo y la filosofía analítica y cursos de lógica y epistemología (...) nosotros tenemos la impresión de que las preferencias de la universidad católica apuntan en dirección a orientaciones filosóficas que hoy día están sujetas a fuerte problematización, cuando no han sido ya superadas, como la fenomenología y la hermenéutica; y que el descuido de una corriente como el marxismo coincide con una despreocupación por el entorno social inmediato y el de la filosofía analítica, la lógica y epistemología conducen a la práctica de una filosofía que no tiene muy en cuenta el rigor y la importancia de la ciencia en el mundo contemporáneo” (p. 350)

3. “La tercera desventaja es que en la Universidad Católica *no se hace en verdad filosofía sino más bien historia de la filosofía*, como viene ocurriendo desde la época del enclaustramiento, o sea hermenéutica en un amplio sentido: interpretaciones de interpretaciones del pensamiento oriental, griego, medieval, moderno, y hasta contemporáneo ---de Dilthey, Husserl, Heidegger, Levinas, Wittgenstein, Davidson, Habermas, la disputa sobre moralidad / eticidad o sobre los liberales y los comunitaristas o sobre el postmodernismo. Son muy pocos los planteamientos realmente filosóficos producidos por la Universidad católica en los últimos tiempos, a diferencia de lo que sucedía en los de Belaunde, Alzamora Valdez o Wagner de Reyna cuando sí se hacía filosofía ---buena o mala: ésa es otra pregunta” (p. 351).

Esta tendencia ---decimos nosotros--- se expresa en la posición metodológica que quiere reducir la visión de un pensamiento filosófico a la sola repetición memorística

¹ La filosofía contemporánea en el Perú, Carlos Matta Editor, Lima, setiembre de 1996

de lo que el autor dijo. Pretenden la eliminación de toda interpretación. El estudiante no ha de aprender la estructura de problemas, el discurso y el sentido del mismo, dado en un período de la historia, se pretende que basta con repetir. Se conoce un pensador, se asimila su pensamiento, se le estudia, se es riguroso con él, pero también se utiliza para crear el propio discurso. Así nos fue enseñado por nuestros predecesores. El memorismo que quiere eliminar toda elaboración del propio discurso es absurdo. Estudiar y asimilar la estructura de problemas de un pensador y, correspondientemente, interpretar para elaborar el propio discurso, esta es la fuente de la fortaleza de nuestra tradición de reflexión. La reducción del profesor a mero glosador es irrelevante.

4. “Otro problema palpable, conexo con el anterior, es que los profesores de la Universidad Católica, luego de escribir y publicar sus tesis doctorales, redactadas sobre todo en el extranjero en contacto con bibliotecas muy bien nutridas y con mucho tiempo libre gracias a los subsidios obtenidos (becas), regresan al Perú donde, con medios bibliográficos muchos menores y con la carga de las clases y a veces el trabajo administrativo a costas, casi ya no publican libros, sino que se limitan a escribir artículos exegéticos, sobre una temática limitada pero por lo general bastante bien informada. No obstante, aun así la situación ha mejorado, pues en la etapa de la torre de marfil no se publicaba casi nada” (p. 351).

5. “el carácter confesional de esta Universidad representa sin duda un problema objetivo para la realización de una filosofía genuina” (p. 351)

Los nostálgicos filosóficos de la filosofía del fundo Pando tendrán que aprender a tomar posición respecto a esta cuestión que es central, *es decir tendrán que aprender a tomar posición respecto a nuestra tradición* y como ella está siendo comprendida por la nueva generación de pensadores. Es decir, los que comenzaron a formular su reflexión en la década del 90, llamados por algunos la Generación del 90. La llamaría más bien la Generación de la guerra interna.

Historismo y filosofía.

David Sobrevilla Alcázar en su material afirma en uno de sus últimos materiales formula nuestra reflexión de la manera siguiente:

“en esta Universidad (San Marcos) no se hace tanto historia de la filosofía como filosofía, y que a este respecto existen varias líneas de pensamiento que se cultivan a la vez y que se interrelacionan, entran en diálogo y se estimulan recíprocamente (...) Es decir, que aquí no se recicla simplemente propuestas llegadas desde afuera, no hay una mera sucesión de modas foráneas (...) sino intentos apreciables en diverso grado de adoptar posiciones independientes” (218), “La última condición que queremos mencionar como fundamentalmente positiva para el cultivo de la filosofía en San

Marcos es el clima de libertad que aquí casi siempre se ha respirado (...) más allá de los temores, de los credos religiosos y de las ideologías¹.

¿Cuál es la razón por la que David Sobrevilla Alcázar parece cuidar con tanto interés se mantenga esta independencia?. La razón la encuentro ---es mi perspectiva del problema---, en la valoración que hace de la actividad filosófica de la Universidad Católica, en la Consideración final del material indicado.

Estima DSA lo siguiente del quehacer filosófico de esta universidad: A) las ventajas: 1) el lado fuerte ---historia de la filosofía y filosofía griega--- y débil en otras --lógica, filosofía de la ciencia o tendencias filosóficas modernas o la temática latinoamericana, 2) se procura que estudien en el extranjero; B) desventajas: 1) es claramente anatópica, vive de espaldas a la realidad espiritual nacional y latinoamericana, privilegia las filosofías europeas, al menos algunas de ellas, 3) se hace historia de la filosofía, es decir hermenéutica en un amplio sentido “interpretaciones de interpretaciones”, 4) finalmente su carácter confesional.

Ciertamente pensar los problemas espirituales de nuestra nación, en ellos el proceso espiritual filosófico, es algo legítimo y que brota de nuestra relación con el mundo occidental. Estimar que somos o no somos objetos de estudio filosófico parece una cuestión problemática. En términos claros, en tanto en cuanto somos occidentales y procesamos una cultura, es evidente que el proceso filosófico adquiere momentos y fases en su desenvolvimiento.

Momentos y fases que nosotros hemos caracterizado en términos globales como colonial, cosmopolita y nacional, por la esfera de problemas que se formulan. Encuentro productiva la última en la medida que se ha entrado a un pensar nuestro pensar que es, en términos generales, dejar de asumir la reflexión internacional como mera y simple reflexión exterior. El primer peldaño para superar el anatopismo y reevaluar nuestra tradición y la internacional.

En última instancia no basta que se piensen los problemas espirituales de nuestra nación, es imperativo constituir el pensar de nuestro pensar, o, en otros términos, de interiorizar los momentos y fases como hemos venido asumiendo la “reflexión exterior” en nuestro pensamiento, esto es como mera reflexión exterior. Reconocer esa limitación nos da los elementos para superar esta limitación y conseguir lo que nosotros proponemos, un despegar de nuestra subjetividad filosófica, es decir un presupuesto más sólido para iniciar la tarea de repensamiento de nuestra tradición espiritual y de la misma tradición occidental. La manera específica y general como entendemos nuestra autonomía filosófica.

Ciertamente las teorizaciones que predicán la muerte de los grandes relatos no hacen nada más que seguir inscritas en el viejo camino del anatopismo. Lo legítimo en este caso, si se trata de matar los grandes relatos, radica en evaluar espiritualmente el registro, niveles y matices que comporta el proceso de nuestra propia subjetividad filosófica, el proceso de nuestra reflexión subjetiva históricamente desplegada para descubrir sus presupuestos, alcances, límites, posibilidades en el camino a la autonomía filosófica. Y efectuada esta tarea, entonces matar los grandes relatos.

¹ *La filosofía contemporánea en el Perú*, Carlos Mata Editor, Lima, septiembre de 1996, p. 219

De otra manera la predica de la muerte de los grandes relatos solamente es un instrumento espiritual que posee mucha demanda en el mercado para satisfacción del individualismo de todo tipo pero que teóricamente en nuestra tradición no significa nada. *teóricamente* resulta por completo irrelevante.

Por lo demás estimo que trabajar el problema del anatopismo, que en mi perspectiva se llamaría subjetividad anatópica, me parece uno de los temas centrales a rescatar de la visión conservadora manejada por V. A. Belaunde. Y es ámbito que está siendo abordado de manera sistemática por un serio estudioso de la filosofía de nuestra universidad Wilbert Almonte Prado.

En Salazar, Rivara y Sobrevilla hay una neta posición que busca enfrentar y superar el anatopismo, pero estimo que lo hacen aún en marcos de colocar históricamente el problema. Estimo que la situación impone superar ese anatopismo teóricamente. Sea como fuere el enunciar el problema como lo hace Belaunde, y la tematización histórica del mismo hecho por el período clásico de la fase nacional de la filosofía en el Perú realizada por Salazar, Rivara y Sobrevilla, son centrales para poder saltar otro peldaño teórico en el campo de la reflexión, esto es superar el anatopismo, y constituir una subjetividad autónoma distante de la autognosis y el autoanálisis. No se trata de caminar en el “esencialismo” de lo peruano. Esta vía fue llevada adelante por la autognosis mexicana y terminó en el callejón sin salida del individuo y el regionalismo filosóficos. Entonces la vía no es por allí.

Especialidad y panorama.

En días pasados conversando informalmente en la escuela de filosofía y en presencia de algunos colegas, cuando se conversaba acerca de nuestro quehacer filosófico pedagógico, el colega Carlos Mora lanzó la afirmación siguiente: “Somos especialistas en generalidades”. Y repliqué lo siguiente: la generalidad es mala pero la hiperespecialización no es mejor.

Así que el problema consiste en mantener el equilibrio entre panorama y especialización sin caer en la generalidad que no dice nada al fin de cuentas, ni en la hiperespecialización que es sobrevalorar un tipo de hermenéutica, la meramente interpretacionista, en la cual, incluso, la opinión del estudiante, la opinión interpretativa del estudiante, pretende ser eliminada como irrelevante.

Este interpretacionismo de base estructuralista es incorrecto, el estudiante ha de ser entrenado en comprender al pensador y repetir sus tesis centrales correctamente y, a su vez, ha de ser entrenado para interpretar, reducir la comprensión filosófica a la mera repetición de lo que dice el filósofo es reproducir el viejo camino estructuralista de querer eliminar al sujeto ya sea bajo la forma de yo, del hombre, del sentido, del

sujeto, etc. Y, ciertamente, esa pretensión no pasa de ser buenos deseos. Es inevitable la constitución de sentido. Más práctico resulta manejarse con las dos montañas que engañarse negándolo.

El panorama procede de las historias de la filosofía que muestran la estructura de problemas de un pensador así como las coordenadas espirituales del pensador, es decir los contextos de las diversas ontologías actuantes en un momento histórico y dentro del cual se mueve un pensador para asumirlo o cuestionarlo y constituir el suyo propio. Y la especialización ha de mostrarnos o permitirnos expresar un aspecto del pensamiento de un pensador. Pero la especialización no ha de mostrarse o pretenderse al margen de lo general, cuando se pretende al margen de lo general es que se transita negativamente hacia la hiperespecialización.

La hiperespecialización es especialización sin contexto, esto es reducción hermenéutica a un tipo de hermenéutica, a la de sobrevaloración del discurso del pensador con su propio discurso o con los discursos enunciados en la llamada historia de la filosofía. La especialización es generalidad contextualizada, donde la especialidad se mueve dentro de un conjunto de referenciales ontológicos que han sido mostrados y comprendidos. históricamente con la claridad de estar moviéndose con precisión y conciencia en alguno de los niveles hermenéuticos indicados. (del pensador con la realidad, del pensador con su propio discurso, del pensador con el conjunto de discursos en la llamada historia de la filosofía).

Las dificultades para mantener el equilibrio es seguramente uno de los problemas más difíciles de enfrentar teórica y prácticamente. La razón es bastante evidente, en la sucesión generacional la comprensión teórica del asunto puede ser fácil de asimilar, pero cuando la sucesión generacional se efectúa, materializar la idea asimilada y el equilibrio que se ha de mantener puede resultar poco claro, es decir problemática de practicar. Es claro que caer en el extremo es lo más simple y fácil y también lo más vulgar, pero nuestra universidad y su sector de filosofía, procura mantener el equilibrio como parte de su ser filosófico institucional.

Desde el artículo de Mariano Iberico y Rodríguez “La filosofía”¹ donde al autor muestra las diversas tendencias como forma de quehacer filosófico en San Marcos; hasta los trabajos bastante elaborados de D. Sobrevilla Alcázar sobre historia de las ideas filosóficas en el Perú, no es difícil percibir esta tendencia hacia la coexistencia de tendencias en la línea idealista. Y así ha de mantenerse, si han de luchar la línea materialista e idealista, y sus diversas y encontradas posiciones. La política que eliminó la coexistencia de líneas, y tendencias dentro de una línea, llevó a la política de sacarse los ojos y el canibalismo filosófico e hizo perder de vista el problema filosófico central: constituir una subjetividad superadora de la subjetividad anatópica.

¹ Mercurio Peruano, Nos. 36-37, junio-julio, 1921, pp. 337-352; artículo fechado el 21 de julio de 1921 por M. I y R)

El mero interpretacionismo filosófico es una variedad del anapismo.

La filosofía no es mera interpretación, no se reduce a ser mera interpretación o interpretación de interpretación, ya sobre esto habíamos comentado algo, en la relación del filósofo con el mundo objetivo hay tres niveles, el primero es del filósofo con su realidad y contexto, el segundo del filósofo con su propio discurso, el tercero del filósofo con el discurso históricamente registrado. Nosotros no sabemos por obra y gracia de quién el único que ha de valer necesaria y obligatoriamente es el segundo y el tercero, especialmente el tercero, y todo lo demás debe ir al fuego, es decir el primer nivel.

Si se dice que es lo que la reflexión actual dice, claro la reflexión internacional, centralmente anglosajona, y se cita a uno que otro autor, es claro que la réplica parece bastante simple, trasladar mecánicamente de un contexto espiritual a otro resulta, parece legítimo. Pero es bastante problemático este tipo de legitimidades. En efecto copiar sin entender en que lugar se aplica es como usar pantalones estándar que puedan usar tanto altos como bajos. Es, simplemente, absurdo. Esto que no vale para una cuestión elemental como es el vestir no vemos porque tendría que valer para la esfera intelectual y la filosófica.

En efecto, el pensamiento liberal en nuestro país, espiritual y filosóficamente, nunca hizo un ajuste de cuentas espiritual y filosófico con su pasado inmediato, el colonial. Simplemente retematizó su discurso, de lo ontológico pasó a lo gnoseológico y alimentó una serie de prejuicios anticoloniales. Muy hábil. Se retematiza de lo ontológico a lo gnoseológico, se deja vivo lo relacionado con la ontología cristiana en cualquiera esfera que no sea la gnoseológica, se anatemia cualquier tipo de ontología en cabeza de la ontología religiosa y se sigue viviendo muy campante. Es hábil pero aburrido teóricamente.

El materialismo filosófico aplicado precisa de un dominio completo de la subjetividad colonial y liberal para desplegar una crítica sistemática a estas subjetividades y colocar en ese horizonte el subjetivismo materialista y la dialéctica materialista como centro del mundo y de la vida de los colectivos sociales. Hemos dicho que se trata de una efectiva modernización.

Algunos predicadores estiman que con el advenimiento de la modernidad el ser humano se ha desbarrancado subjetivamente hacia el individualismo, la inmoralidad y otras cosas peores. Y estiman que ha fracasado el materialismo del socialismo marxista, por consiguiente no se entiende como se pretende pasar de una modernidad fracasada, la liberal, a otra fracasada, la socialista. Y hay aquí varias cosas.

La primera es simple, si se dice que la subjetividad moderna ha fracasado se tiene que indicar teóricamente en que ha fracasado. Se ha señalado que la gente se ha hecho más mala, etcétera. Eso indica que se mira el problema con ojos valorativos y externos a la filosofía. Lo cual es simplemente irrelevante. Nosotros no estimamos que predicar el ateísmo sea incorrecto o que ser ateo sea incorrecto. Hemos dicho y lo reiteramos: es enormemente bueno, positivo, correcto y justo. Es sano. Es asumir las cosas sin hipocresías, no practicar los valores relacionados con dioses, es, simplemente, no

practicar nada. Y charlatanear sin practicarlo en eso, una doble moral. El cristianismo católico es odioso por eso, porque ha santificado la hipocresía.

Que en los países del este ha fracasado el socialismo, por tanto ha muerto también el materialismo dialéctico, es otro problema. De la caída política del socialismo, que nosotros hemos dicho que es la caída del revisionismo político., no se sigue la cuestión filosófica. Hasta el héroe de los católicos Juan Pablo II se da cuenta de esto. Así que no nos ocuparemos de esto.

Que ha fracasado que la filosofía sea una filosofía oficial de estado, pero aquí, lo hemos reiterado varias veces, nada hay del otro mundo, la gnoseología del liberalismo, el brazo gnoseológico del liberalismo, es el empirismo, de la filosofía medieval lo fue el tomismo. No sorprende que los marxistas soviéticos hayan querido tener en el materialismo dialéctico su aparato filosófico. Es, simplemente, imposible que un estado no pueda tener una filosofía de soporte, es ingenuo. Todos los estados y sistemas de estado normados por una u otra forma de orientación sociopolítica tiene su filosofía de estado, que sea explícita o implícita es otro problema.

Nosotros hemos criticado reducir la filosofía al materialismo dialéctico no tanto porque Marx no lo haya mencionado como tal “materialismo dialéctico”, en *Ideología alemana* Marx habla de filosofía práctica, sino porque encierra el proceso del materialismo dialéctico como filosofía a un conjunto de ideas acabadas, que es decir o reiterar una cosificación de la subjetividad, programa que nosotros no compartimos. Es exactamente lo que hicieron el tomismo y el empirismo, arribaron a su ontología, la tornaron implícita o explícita, y finalmente, la cosificaron, la tornaron fin, y no lo que es en realidad, un simple medio para un desenvolvimiento de la teoría como proceso espiritual global.

El marxismo soviético al encerrar la filosofía marxista en el materialismo dialéctico lo que hace al final de cuentas es negarse a sí misma la posibilidad de repensar sus propios principios filosóficos como parte inevitable de todo proceso espiritual, se tenga o no el poder. Codificó la filosofía y se limitó a defenderla como cosa acabada. Negando así su propio proceso de replanteamiento, de autoconciencia, del propio despliegue de su subjetividad como dialéctica y como materialismo. Así cometió el mismo error que fue denunciado en Hegel: en honor del sistema mató la dialéctica.

Nosotros estimamos más importante hablar de dialéctica materialista, es decir de la concepción del mundo y de la vida dado en sus contradicciones de diverso nivel, grado y tipo que penetra todo lo que “es”. Y los niveles de lo que “es”. Por eso hablamos de totalidad de las contradicciones. No se trata de aplicar desde una horma de zapato como quiere el “método” del método dialéctico, se trata de asumir centralmente la concepción del mundo y de la vida dado por contradicciones, donde las contradicciones se van percibiendo conforme se muestra el proceso, y donde la dialéctica sirve de estrategia general de comprensión. *Es una perspectiva de comprensión más flexible.* Y se sigue con más precisión de la dialéctica formulada por Hegel y Marx y repetida por Engels.

Respecto al individualismo y la libertad ciertamente es preciso retomar la gran conquista del mundo moderno, el valor del individuo, pero esto también se ha de ver en el contexto del proceso de realización del socialismo. Existe el individuo en el horizonte

del capitalismo y existe el individuo en el horizonte del socialismo. Pero de hecho el capitalismo ha sabido asociar consumismo al libre albedrío que ex profeso confunde con la concepción de libertad. Todo queda fusionado y ensamblado con el individuo y el individualismo. Y el socialismo confundió las cosas, al querer un individuo totalmente subordinado al estado sin entender el estado el relativo espacio privado que este individuo se merece, aunque estos son tópicos que estimo merecen mayor reflexión de mi parte.

Por ahora diré que me interesa más el problema ontológico y la defensa del lugar del ser contra la onda subjetivista que se impone filosóficamente. Y contra los que hablan del carácter totalmente incondicionado de la filosofía, y sin embargo cuando recusan la filosofía del mundo moderno la recusan por los efectos práctico sociales de ésta, y no por la razón teórica inmanente.

Y cuando se habla de libertad no asumen la libertad que adviene con la modernidad, sino que reclaman de ella su modo de desplegarse, porque en su despliegue se llegó a límites insospechados. La dialéctica de la ilustración así como contenía el lado racional contenía también el lado crítico de la misma razón. Acentuar el lado meramente negativo de esta tradición es asumir una posición tradicional frente a la ilustración. Negarla para resumir una subjetividad absolutamente rebasada, esencialmente rebasada por la subjetividad moderna liberal y socialista.

Así, la absolutización radical de la incondicionalidad de la filosofía solamente esconde una tremenda carga conservadora, formalmente postmoderna, transmoderna o lo que fuera, pero sólo formalmente. Y se percibe la relación conservadora entre mero interpretacionismo como liberado de toda condicionalidad de lo real. En ambos programas, es fácil percibir el pretexto de la incondicionalidad que esconde o denuncia formal de lo real o simple soslayamiento de la misma.

Autoritarismo y filosofía (o de las neopanacas)

Una de los poderosos cambios introducidos por la III república liberal en nuestro país desde 1980 es la pragmatización de las relaciones sociales y humanas, pero esta vez todas las clases y estratos sociales juegan a lo mismo, por eso que la ausencia de autoridad que se nota globalmente, es una ausencia de autoridad de los viejos moldes liberales que no contienen más los moldes pragmáticos. Si antes eran las clases dominantes quienes ejercitaban el pragmatismo en materia financiera, política y en aparente menor proporción en lo social y moral, ahora sigue dominando en lo financiero y político pero la pragmatización en la política, lo social y moral se ha generalizado a todas las esferas de la sociedad.

Y, ciertamente, la escuela de filosofía de la UNMSM no escapó a este destino autoritario, y han quedado como secuela política y filosófica. En otros términos, asistimos a la pragmatización autoritaria de la escuela de filosofía. Pero los matices que esta pragmatización autoritaria asume, ciertamente, no puede ser evaluada en términos estrictamente políticos, ha de ser evaluada cómo las filosofías encarnan esta tendencia autoritaria, es decir como lo autoritario se subsume en lo filosófico.

Esta tendencia autoritaria en materia de derechos estudiantiles actúa tal cual actuó durante la década del 90: 1) liquidar todo derecho estudiantil, 2) domesticarlos, en rigor corromperlos, bajo cualquier modalidad. Ahora en filosofía se apunta a lo mismo: liquidar todo derecho estudiantil con el pretexto de excesos estudiantiles ejecutados por alguna tendencia estudiantil. Pero no existe proporción en las cosas. Es como si liquidásemos alguna ley porque un porcentaje minoritario hace mal uso de ella. Y carece igualmente de proporciones porque los derechos estudiantiles se han de mantener para el adecuado contrapeso de poder.

Si hacemos un poco de historia en materia de historia de la escuela de filosofía no es difícil constatar que es la primera vez que se manifiesta tal tendencia autoritaria. La década del 70, de fuerte ascenso de las masas estudiantiles, el bloque profesoral si bien luchaba contra el movimiento estudiantil universitario ni siquiera en el periodo más oscuro del rectorado se vio esta violación de los derechos estudiantiles, o esta simple corrupción de las dirigencias estudiantiles. Y filosofía, con pugnas de los docentes con los estudiantes, mantenía estos derechos de los estudiantes: libre asociación, libre pensamiento, libre expresión, derecho a tacha, y otras más.

En este período había una abierta promoción de nuestras jóvenes inteligencias y ciertamente nadie lanzaría la infusa consigna: *solamente la Católica salvará a San Marcos*. Nadie en su sano juicio tomaría en serio esta monumental diferencia de tradiciones como sensata. Nadie en su sano juicio confundiría hacer filosofía con vivir de la filosofía. El segundo siempre estuvo subordinado al primero. La preeminencia cognoscitiva no se discutí, se acataba. Nadie en su sano juicio confundiría el lugar de la vida administrativo- académica con la preeminencia de la vida cognoscitiva.

La neopanaca autoritaria que se moviliza para tomar el control de la facultad y la escuela de filosofía tiene los defectos de nuestros predecesores, elevado al grado mil, pero ninguna de sus virtudes. Y se le une la penosa confusión de valores.

Un segundo aspecto del autoritarismo en filosofía de las neopanacas actuales radica en que este autoritarismo se escuda en el logicismo, el epistemologismo, la filosofía analítica (y sus variantes) y el pragmatismo, es decir sobrevaloran, el ente del lenguaje. Llamam a seguir al retorno al subjetivismo prekantiano como la forma más eficaz de hacer filosofía. Pero este autoritarismo tiene su marca específica: quiere imponer su ontología a como de lugar. Y por supuesto comienzan a imbuir en las jóvenes inteligencias espíritu de camarillas, panacas, o feudos.

Y esta es una de las constataciones más penosas, no se forma gente sino para ser parte de una camarilla, o servir y servirse del jefe de la panaca. La dra María Luisa Rivara decía: al espíritu de chisme y camarilla oponer mucha investigación. Y así tiene que ser: a las neopanacas se ha de oponer una fuerte contracción al estudio y la investigación totalizadora. Otro engendro creado por el autoritarismo en filosofía son los “sabios” tubulares. Señores que se sienten eruditos porque saben un pedazo de nuestra historia, y de ese pedazo un personaje.

Sea cual fuere la nueva forma de concebir la actividad intelectual no puede perder de manera ninguna su condición de humanista. Es decir, que se trabaja para la formación de seres humanos que han de tener una responsabilidad social en el manejo de sus ideas y para enfrentar a las tendencias antihumanistas o las nuevas modalidades intelectuales que preconizan formas nuevas de perversidad.

Cuando se dice que hablar de “humanismo” es gaseoso, no resulta gaseoso afirmar que pueden haber varios tipos de humanismo, pero todos concentran en una perspectiva positiva del ser humano. El especialismo que renuncia a ver en su especialismo este contenido humano del humanismo y reducir el ser humano abstracto a la condición de poco relevante, o en su defecto, innecesario, está abogando por un antihumanismo. Y por supuesto escudarse en Ch Darwin para preconizar el antihumanismo no resulta el mejor aliado.

Otros estiman que este tipo de consideraciones lleva implícito un punto de partida valorativo. Y nosotros respondemos, pero acaso ¿el suyo no tiene por punto de partida también una elección valorativa?, ¿cuál sería la razón o razones por la cual la suya vale más que los que optan por una posición contraria?, ¿la panaca, el dinero, el podersillo universitario, o porque está de moda en el mundo anglosajon?.

Cuestión tercera. La tendencia autoritaria en filosofía tras todas sus contorsiones antihumanistas no puede evitar asumir que quiere restaurar el viejo paradigma intelectualista. Pero le es inevitable darse cuenta que ese viejo paradigma no sirve más. En otros términos, nuestros panaqueros de nuevo cuño no tienen soporte ontológico y gnoseológico serio. Así el autoritarismo es efecto de una causa, la causa es que no se tiene nada que ofrecer. Ya José Russo Delgado decía con claridad: el autoritarismo es mediocridad, que quiere reemplazar con la fuerza la carencia de capacidad de persuasión intelectual. Y respeto moral, *legitimidad*. No es el puesto, cargos, argollas o poder, el que legitima a los seres humanos, y menos en filosofía.

Cuarto. ¿Dónde conduce el hambre de poder?. En primer término a la pérdida total de sentido común, y segundo sobrevalorar el pequeño ego. Es decir, a la manifiesta incapacidad de ponerse en la comprensión del “otro”, incapacidad de empatía. Y en nombre de obtener poder perderse en la más estrepitosa incapacidad de reflexión, es decir perder el sentido de la “atención” para perderse en la propia conciencia orientada hacia su propio sí mismo. Es el retorno al cartesianismo de la conciencia, la conciencia autista.. Sin contar ciertamente con la cuestión psicológica.

Así que otra vez vamos develando el contenido filosófico, ontológico, que hay tras este autoritarismo filosófico. A pesar de todas sus protestas relacionadas con sus buenas intenciones modernistas no es difícil percibir una conciencia prekantiana, instalada en una conciencia cartesiana. El mundo que perciben, su horizonte de comprensión ontológica es estrecha, es autista. Tras la supuesta modernidad filosófica que se recita en su no asumido retorno al subjetivismo, encontramos un subjetivismo autista. *Una manifiesta incapacidad espiritual de comprenderse dentro de una comprensión no autista de la ontología.* Una manifiesta incapacidad espiritual de entender siquiera la existencia de una posibilidad no autista. La comprensión meramente exterior de las posibilidad no autista.